



# La alegría de la palabra

No. 6  
febrero de 2024



(Los contenidos de la sección "Por si tenías duda" están adaptados de "La alegría de la palabra", artículos sobre el lenguaje, de Susana Cordero de Espinosa, directora de la AEL.)

# 1. Por si tenías duda...



## A VER Y HABER

-¡A ver, a ver! Vayamos a ver si hay alguien.

-No creo que pueda haber nadie escondido detrás del árbol, pero ya me dio miedo.

Ahora, dejando de lado el miedo, ¿por qué escribimos *¡a ver, a ver!* Vayamos a ver si hay alguien?...

Si aplicamos la lógica, enseguida nos daremos cuenta de que es una forma de motivar a otros para hacer alguna cosa; es como decir, 'muévanse' o 'hagan algo'. Y bajo la misma lógica, no tendría sentido escribir esa frase con la palabra 'haber', como lo hacen muchos, por equivocación.

En la segunda oración dice, en cambio, 'no creo que pueda *haber* nadie escondido detrás del árbol'. Y no lo hemos escrito así para confundirte, sino porque en ella empleamos el verbo 'haber', que es el verbo auxiliar por excelencia en nuestra lengua.

Entonces, ¿por qué podemos equivocarnos? Pues, porque 'a ver' y 'haber' son palabras homófonas, es decir, suenan igual pero por escrito muestran en el contexto, la enorme diferencia de sus significados.

- *A ver*, en dos palabras, sirve para llamar la atención. ¡*A ver, chicos!*, ¿*me entienden?*
- *Haber*, en una sola palabra, con 'h' inicial y con be larga o be de burro, es el infinitivo del verbo *haber*, tan usado para comunicarnos con los demás. ¿Puede acaso *haber* algo más fácil?

Te mostramos otro ejemplo con la misma forma y otros sentidos: Cuando vamos *a ver* a la dentista con mi mamá, yo me muero de miedo, pero la dentista, que es muy buena, me dice: "Has de *haber* tenido alguna pesadilla, y por eso te inquietas, pero abre la boca y vas *a ver* que no sientes ni una pizca de dolor".

Y, por supuesto, no debería *haber* ningún estudiante que no conozca al menos un cuento de Demetrio Aguilera Malta. Por eso, a continuación vamos a leer algo sobre su vida y su obra. *A ver*, ¡empecemos!

## 2. Conozcamos a nuestros escritores.



### DEMETRIO AGUILERA MALTA


Descubre el mundo fascinante de Demetrio Aguilera Malta, uno de los escritores ecuatorianos de la generación del 30, es decir, perteneciente al Realismo Social del que ya conversamos en el Boletín No. 2.

Demetrio Aguilera Malta nació en Guayaquil, en 1909, y llevó su talento hasta tierras mexicanas, donde murió en 1981.

Este polifacético escritor dejó una huella imborrable en la literatura, el cine, la pintura y la diplomacia. Sus novelas retratan con maestría la vida del pueblo montuvio, abriéndonos una ventana hacia su cultura y sus tradiciones.

Desde la emocionante travesía de *Don Goyo*, novela publicada en 1933, hasta el fascinante mundo de *Siete lunas y siete serpientes*, en 1970, sus historias cautivan y transportan al lector por la naturaleza costeña y los dramas de personajes que se expresan en un lenguaje popular y típico del lugar donde ocurren los hechos narrados.

Pero Demetrio Aguilera Malta no solo escribió novelas. Sus relatos cortos son joyas literarias que siguen siendo interesantes para los lectores de nuestro tiempo, ya que nos permiten conocer los modos de vida de personajes que han vivido experiencias muy diferentes de las que tienen y solían tener los pobladores de la ciudad.



En el libro *Los que se van* (1930), encontrarás el magnífico cuento *El cholo que se vengó*, que te llevará a explorar la profundidad de las emociones humanas, el lenguaje de los montuvios y su modo particular de ver la vida. En este relato, Aguilera Malta nos lleva hacia las orillas del mar.

Dicho libro es famoso porque reúne cuentos de diferentes autores del Realismo Social de nuestro país, entre ellos, Joaquín Gallegos Lara, autor de *El guaraguao*, relato que disfrutamos en el boletín No. 2.

Además de su prolífica obra en la literatura, Aguilera Malta incursionó en el teatro, donde brilló con piezas como "El tigre", "Dientes blancos" e "Infierno negro", consolidándose como uno de los más grandes dramaturgos (escritores de obras de teatro o dramas) de la literatura ecuatoriana.

¡Prepárate para embarcarte en un viaje inolvidable a través del talento y la creatividad de Demetrio Aguilera Malta!





# El cholo que se vengó

(Demetrio Aguilera Malta)

-Tei amao como naide ¿sabes vos? Por ti mei hecho marinero y hei viajao por otras tierras... Por ti hei estao a punto a ser criminal y hasta hei abandonao a mi pobre vieja: por ti que me habís engañao y te habís burlao e mi... Pero mei vengao: todo lo que te pasó ya lo sabía yo dende antes. ¡Por eso te dejé ir con ese borracho que hoy te alimenta con golpes a vos y a tus hijos! La playa se cubría de espuma.

Allí el mar azotaba con furor, y las olas enormes caían, como peces multicolores sobre las piedras. Andrea lo escuchaba en silencio.

-Si hubiera sío otro... ¡Ah!... Lo hubiera desafiao ar machete a Andrés y lo hubiera matao... Pero no. Er no tenía la curpa. La única curpable eras vos que me habías engañao. Y tú eras la única que debía sufrir así como hei sufrío yo...

Una ola como raya inmensa y transparente cayó a sus pies, interrumpiéndole. El mar lanzaba gritos ensordecedores. Para oír a Melquíades ella había tenido que acercársele mucho. Por otra parte, el frío...

-Te acordás de cómo pasó? Yo, lo mesmo que si juera ayer. Tábamos chicos; nos habíamos criaio juntitos. Tenía que ser lo que jué. ¿Te acordás? Nos palabriamos, nos íbamos a casar... De repente me llaman pa trabajá en la barsa e don Guayamabe. Y yo, que quería plata, me juí. Tú hasta lloraste creo, Pasó un mes. Yo andaba por er Guayas, con una madera, contento e regresar pronto... Y entonce me lo dijo er Badulaque: vos te habías largao con Andrés. No se sabía nada e ti. ¿Te acordás?

El frío era más fuerte. La tarde más oscura. El mar empezaba a calmarse. Las olas llegaban a desmayar suavemente en la orilla. A lo lejos asomaba una vela de balandra.

-Sentí pena y coraje. Hubiera querido matarlo a ér. Pero después vi que lo mejor era vengarme: yo conocía a Andrés. Sabía que con ér sólo te esperaban er palo y la miseria. Así que er sería mejor quien me vengaría... ¿Después? Hei trabajao mucho, muchisísimo. Nuei querido saber más de vos. Hei visitao muchas ciudades; hei conocido muchas mujeres. Sólo hace un mes me ije: ¡andá a ver tu obra!

El sol se ocultaba tras los manglares verdinegros. Sus rayos fantásticos danzaban sobre el cuerpo de la chola dándole colores raros. Las piedras parecían coger vida. El mar se dijera una llanura de flores polícromas.

-Tei hallao cambiada ¿sabés vos? Estás fea; estás flaca, andás sucia. Ya no vales pa nada. Solo tienes que sufrir viendo cómo te hubiera ido conmigo y cómo estás ahora, ¿sabes vos? Y andavete, que ya tu marido ha estar esperando la merienda, andavete que sinó tendrás hoy una paliza...

La vela de la balandra crecía. Unos alcatraces cruzaban lentamente por el cielo. El mar estaba tranquilo y callado y una sonrisa extraña plegaba los labios del cholo que se vengó.



## Para conversar y crear

1. Si no sabes qué es el “realismo social”, descarga el Boletín No. 2 en el página Web de la Academia Ecuatoriana de la Lengua:  
http://www.academiaecuatorianadelalengua.org/boletin-la-alegria-de-la-palabra/
2. Conversa con tus compañeros sobre lo que comprendiste de la lectura del cuento *El cholo que se vengó*:
  - a. ¿En qué consistió la venganza?
  - b. ¿De qué se está vengando el cholo?
  - c. ¿Piensas tú que es una venganza?
3. Visita alguna biblioteca y busca el libro *Los que se van*. Lee algún otro cuento de dicho libro, que reúne relatos de diferentes autores de la generación del 30, y conversa con tus compañeros sobre las diferencias y semejanzas que encuentras entre *El cholo que se vengó* y el otro cuento que has leído.

(Acuérdate que en el boletín No. 2 está el cuento *El guaraguao*)
4. Escribe un cuento en el que hagas el ejercicio de imitar el estilo del Realismo Social. Comparte tu relato con los demás.

